

ACTAS DEL XIII CONGRESO INTERNACIONAL ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL

(Valladolid, 15 a 19 de septiembre de 2009)

IN MEMORIAM
ALAN DEYERMOND

I

Editadas por
José Manuel Fradejas Rueda
Déborah Dietrick Smithbauer
Demetrio Martín Sanz
M^a Jesús Díez Garretas



VALLADOLID
2010

© Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 2010

© Los autores, 2010

Reservados los todos derechos. Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio, salvo para citas, sin permiso escrito de los propietarios del copyright

Publicado por el Ayuntamiento de Valladolid y la Universidad de Valladolid

Ni el Ayuntamiento de Valladolid, ni la Universidad de Valladolid (UVa) ni la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (AHLM) ni los editores son responsables de la permanencia, pertinencia o precisión de las URL externas o de terceras personas que se mencionan en esta publicación, ni garantizan que el contenido de tales sitios web es, o será, preciso o pertinente.

Edición realizada dentro del proyecto de investigación VA46A09 financiado por la Junta de Castilla y León.

Ilustración de la cubierta de María Varela

ISBN 978-84-693-8468-8

D.L. VA 951-2010

Impreso en España por
Valladolid Artes Gráficas

**‘ENXIENPLO DE LOS DOS COMPAÑEROS’
DEL *LIBRO DE LOS GATOS*.
ESTUDIO SOBRE SU PROCEDENCIA**

CARMEN ELENA ARMIJO
Universidad Nacional Autónoma de México

A finales del siglo XIV y principios del XV, los ejemplarios latinos, que tuvieron su siglo de oro en el siglo XIII, se vierten a lengua romance, por lo que estas obras se adaptan a la situación histórica social, adquieren un alcance mayor entre la población y su finalidad no es sólo de adoctrinamiento sino también de recreación y de solaz. Este es el caso de las *Fabulae* o *Narrationes* de Odo de Chérítón que se vierten al castellano con el título de *Libro de los gatos* o del *Speculum laicorum* que se traduce como el *Espejo de los legos*. Otro caso lo constituye el *Libro de los exemplos por ABC*, compilación formada por Clemente Sánchez de Vercial.¹

El *Libro de los gatos*, texto anónimo español de finales del siglo XIV, se conoce por un manuscrito del siglo XV, de bastante buena calidad, catalogado como el Ms 1182 en la *BNM*, copiado por un solo escribano. La colección, que inicia a partir de la fábula V de Odo, registra una laguna de once ejemplos entre el V y el LVIII, mismo que está sin terminar, y el resto de las fábulas queda sin realizarse. Se trata de una traducción amplificada de sesenta y seis ejemplos, (enmarcados en cincuenta y ocho epígrafes que en cinco ocasiones integran más de uno hasta alcanzar la cifra señalada), de las 119 *Fabulae* del clérigo inglés del siglo XIII, Odo de Chérítón. La traducción es la mayor parte del tiempo una adaptación fiel, aunque la moraleja de la fábula es enriquecida en el texto español, para ajustarse al contexto ideológico de su tiempo. Solamente dos ejemplos carecen de correspondencia con el texto latino: la segunda parte del

¹ Véase Lacarra, “Los ejemplarios”, en *Cuento y novela corta en España* (1999:255-261).

XXVIII “Enxiemplo de los dos compañeros” y XLIII “Enxiemplo del frayre”.²
 Me referiré al primer caso.

Estructura del *Enxiemplo* XXVIII:³

Primera anécdota:		
Odo de Chérítón	Traducción	<i>Libro de los gatos</i>
XXIIa.	al español	XXVIII
Motivo 304 Tubach	→	Motivo 304 Tubach
Proverbio	→	Sin el proverbio
		+
		Segunda anécdota:
		Tipo AT 613
Moraleja	→	≠ Moraleja

Como bien señala Bernard Darbord (1992: 611), el cuento XXVIII “Enxiemplo de –los dos conpaneros” del *Libro de los gatos* es el más complicado de la colección. Está compuesto por una historia con dos anécdotas yuxtapuestas. La 1ª “Los monos recompensan a un mentiroso” y la 2ª “La curación del rey y de la princesa”, que, aunque se complementan con la finalidad de formar una unidad y tener un solo sentido, son historias que no podrían surgir de la misma fuente y que parecen haber sido reunidas por el copista descuidadamente y sin mucha habilidad, aunque con una finalidad clara. La primera proviene de Odo de Chérítón y la segunda, inserción del copista del manuscrito español, es de origen desconocido.⁴

La fuente directa de la primera anécdota procede de las *Fabulae* de Odo de Chérítón: XXVIIa. “*De doubus sociis, uno verace, alio mendace*” *Contra adultores* (Hervieux, 1896: 201-202). Se trata de un motivo muy conocido clasificado con el número 304 en el *Index* de Tubach (1969) “Los monos recompensan al mentiroso” o “Los monos maltratan a quien no los halaga”.⁵

² El “Enxiemplo del frayre” (LG XLIII, pp. 123-124), el otro cuento que no tiene correspondencia con Odo, es un relato banal de un milagro realizado por la cruz. (Referencia: Paris, BnF lat. 16481, Sermo 124,1). El motivo es similar a muchos otros encontrados en las crónicas de monjes (En la base del Gahom se puede localizar y remite a Tubach, 1372). En esta conexión, confróntese una historia casi idéntica, donde se nombra a “Odo de Sericón” (sic), reproducida en el *Espéculo de los legos* (1951: Capítulo LXXXVII, “De la tentación” (1), párrafo 548 a, pp. 439-440).

³ Cito la edición de Darbord (1984) del *Libro de los gatos*; doy el título abreviado LG, acompañado del número del *enxiemplo*, seguido de la página y línea.

⁴ En ninguno de los manuscritos conocidos de Odo se encuentra la segunda anécdota.

⁵ El motivo se encuentra también en otros ejemplarios como *Alphabetum narrtionum*, n° 33; Étienne de Bourbon, n° 375; *Recull*, n° 29; *Scala Coeli*, n° 36; *Ci nous dit*, n° 215; *Schimpfund Ernst*, n° 381, y fabularios, como *Isopete*, IV, 8. Posiblemente procede de Fedro y llega a través del *Romulus* [Burrus-Goldberg 1990:77].

El argumento de esta primera parte trata de dos compañeros que se encuentran con un grupo de simios. El primero de los compañeros es un mentiroso. El otro no sabe decir más que la verdad. El mentiroso apuesta: –"Yo apostaré *que* –gane yo agora mas por deçir mentira *que* tu por deçir verdad" (p. 98, l. 1-2). Acto seguido, dice a los simios que "son las mas fermosas cosas del mundo" (p. 98, l. 10-11). Los simios lo colman de beneficios. El verídico les dice que jamás había visto gente tan villana. Los simios le sacan los ojos "E des-*que* le ovi(e)r(o)n sacados los ojos, fueron-se, e dexaron-lo desanparado" (LG XVIII, p. 98, línea 19-20).

Esta frase conecta con la segunda parte, insertada por el autor español, pero, ahora, Buena Verdad (nombre que el verdadero recibe en esta segunda narración), subido en un árbol, escucha a los animales, que se reúnen para formar un consejo. El zorro revela diversos secretos para curar la ceguera del rey y la mudez de su hija: "E dixo la –rraposa: –'Yo s(e) çerca de *aqui* do ay un rey *que* *aquel* rrey es el –mas nesçio ombre *que* oy nunca vy, e tiene una fija muda en casa. Poder-la ya lijera-mente sanar si –quisiese sinon *que* non sabe. E dixeron los otros: '¿Commo seria eso?'" (LG XXVIII, p. 98, l. 27-30). Y el zorro les revela el secreto:

"Yo vos lo dire. El domingo *quando* van ofreçer las buenas mugeres, e dexan el pan so-bre las fuesas, e vo yo, e rrebato una torta. Si el primero bocado *que* yo tomo me lo sacasen de –la boca antes *que* yo lo –tragase, e gelo diesen a –comer, luego fablaria. E otra nesçedad mayor vos dire, *que* *aquel* rrey *que* esta çiego, e tiene una lancha de piedra en –cabo de su casa. Si *aquella* fuese alçada, saldria una fuente de allí, e *quantos* ciegos se untasen los ojos con *aquel* agua luego guaresçerian." (LG XXVIII, p. 98, líneas 31-38).

Provisto de dichos secretos, a la mañana siguiente, cuando ya se habían ido las bestias, Buena Verdad parte hacia el palacio, con la ayuda de unos muleros –harruqueros– que pasaban por donde él estaba. Y ahí, observando escrupulosamente las indicaciones del zorro, recupera la vista y puede curar al rey y a su hija. Colmado de beneficios por el rey y su corte, Buena Verdad se encuentra más tarde con Mala Verdad, y queriendo saber cómo logró tanta prosperidad, le pregunta dónde consiguió el remedio a su ceguera e inventa que tiene un hijo ciego al que quiere sanar. Buena Verdad le recuerda el árbol donde lo dejó cuando le sacó los ojos,⁶ pues ahí obtuvo el secreto. Inducido por la codicia, Mala Verdad se sube al árbol y los animales al verlo: "Estonçe despedaçaron-le las bestias e comieron todo." (LG XVIII, p. 100, l. 31).

Hasta donde sé, la crítica no ha comentado todas las transformaciones entre la fábula de Odo y su traducción adaptación en el *Libro de los gatos* (primera parte), punto que es necesario tener presente para comprender mejor la inserción

⁶ Más adelante me detengo ante esta incongruencia del argumento.

de la siguiente anécdota. Por otra parte, la redacción total del *Enxiemplo XXVIII del Libro de los gatos* y el desequilibrio producido por la unión de dos anécdotas si ha sido examinado por Bernard Darbord en especial.⁷

Respecto a la primera narración, ésta parecería, pues, ser bastante fiel a su fuente, en un principio, sin embargo, al final de la primera parte, observamos que en el texto de Odo, los simios no ciegan al verdadero, solamente lo golpean: “*Et irate Simie uerberauerunt eum egregie, quod uix euasit*” (“Los simios, airados, lo golpearon de tal manera que apenas pudo escapar”) (HERVIEUX, 1896: 201-202). Mientras que en el *Libro de los gatos* leemos: “Estonçe (los ximios) fueron-se –para el, e **sacaron-le los ojos. E des-que le ovi(e)r(o)n sacados los ojos**, fueron-se, e dexaron-lo desanparado” (*LG XXVIII*, p. 98, l. 18-20).⁸ De esta manera, el *Libro de los gatos* introduce el tema de la ceguera, indispensable para el siguiente relato, que no aparece en Odo, y que añade la trama simbólica de la ceguera y el saber y la moraleja diferente.

Por otra parte, en Odo, el mentiroso ha mentido, nada más. En el fondo, no ha hecho más que salir hábilmente de un mal paso, ha sido prudente. El autor-traductor español omite la frase del proverbio de Odo de Chériton, en la cual le da la razón al mentiroso: “*Et quandoque nocet omnia vera loqui*” (“En ocasiones decir la verdad daña”) (HERVIEUX, 1896: 201-202).

Odo tiene un objetivo “En ocasiones decir la verdad toda daña” distinto al del *Libro de los gatos*, que pasa por alto dicho objetivo. Aunque usa la misma anécdota (1ª), le da un matiz y un objetivo totalmente diferentes, añadiendo la 2ª anécdota. Encontramos un mismo motivo como punto de partida para dos objetivos diferentes.

Odo de Chériton se refiere a la prudencia necesaria incluso cuando se dice la verdad, ya que no todos los que la oyen la aprecian, como es el caso de los monos. El mono, animal ridículo y maligno en el folclore europeo, aparece con el mismo comportamiento nocivo en la cuentística sánscrita, como el *Panchatantra*. En ese cuento, un pájaro da buenos consejos a un mono y le dice la verdad y éste “le agarró de las alas, le batió sobre una roca, y lo dejó muerto” (*Panchatantra*, Libro I, Cuento XVII, pp. 128-129).

⁷ Entre los principales estudios de Bernard Darbord sobre este ejemplo están: “Contenu et structure de la prière médiévale” (1980: 13-29); “‘El *Libro de los gatos*’ Sur la structure allégorique de l’exemple” (1981: 81-109); “Les deux compagnons” (1989: 65-73); “Vérité et mesonge: le conte de deux muletiers” (1992: 611-617) y “Secretos y ‘poridades’: más sobre el ‘Libro de los gatos’” (2003: 171-182).

⁸ Las negritas son mías, para indicar lo que cambió el autor español.

En ese mismo relato del *Panchatantra*, se encuentran varios proverbios de la misma índole que en Odo, acerca de la prudencia necesaria al decir la verdad:

387. “A un jugador que haya perdido y vuelva de nuevo al juego, no dé consejos el sabio que desee su salud.”

388. Quien aconseja a un cazador que se fatiga inútilmente, o a un necio en su desgracia, obtiene desprecio.

389. Consejo que des al necio, le irrita en vez de aplacarle. La leche que beba la serpiente no hace más que aumentarle el veneno.

390. No puede darse un consejo a cualquiera; mira: un mono necio dejó sin casa a una hembra, que la tenía por hermosa. (*Panchatantra*, Libro I, Cuento XVII, p. 129).

La misma concepción se encuentra en la traducción española del *Panchatantra*, el *Calila e Dimna*: ahí, los simios matan al ave porque ésta les hizo ver que lo que ellos soplaban eran luciérnagas y no fuego como los simios creían (*Calila e Dimna*, “Los monos, la luciérnaga y el ave”, 1984: 170-171).

Odo de Chérítón ejemplifica con esta fábula, que concluye con el triunfo del mentiroso y el castigo del verdadero, uno de los pecados de la lengua, la *adulatio*. Hace una crítica social con gran ironía contra los prelados corruptos y sus aduladores. En la moraleja, al hablar de la verdad de Cristo, San Juan Bautista y San Pedro y la relación con el sufrimiento, notamos que se trata de una explicación espiritual cristiana, de una verdad divina que se refiere a la redención por medio del sufrimiento, aquí el sufrimiento que es purificador.⁹

Sin embargo, para el autor español, esta ejemplaridad (injusta situación del final), donde el verdadero es castigado y el mentiroso recompensado, hace necesaria una continuación, que en este caso no tiene modelo latino conocido; al menos no figura en ninguno de los manuscritos de Odo de Chérítón.

En la segunda parte del *Enxiemplo XXVIII*, es decir, la versión añadida por el autor español, ausente en la obra de Odo, es preciso observar que se omiten algunos detalles, se cambian otros y se contradice la situación de la primera narración. Apreciamos pues la heterogeneidad entre las dos narraciones en el *Libro de los gatos*.

Los personajes tienen nuevos nombres, intercambio que anuncia desde la primera línea del cuento insertado: “E estonçe Buena Verdad oyo bozes de osos, e de lobos, e de otras bestias que andavan por el monte...” (*LG XXVIII*, p. 98, l. 20-21). De aquí en adelante el nuevo nombre del verdadero será “Buena Verdad” y del mentiroso, “Mala Verdad”. Queda también especificado que es

⁹ Línea que sigue el cristianismo y retoma, por ejemplo Dostoieski en “Un error judicial” en *Los hermanos Karamázov*. Dmitri, por medio del sufrimiento se redime, dice: “Tanto si me condenan como si me absuelven, rogaré por ustedes. Me haré mejor, lo prometo, lo prometo ante Dios” (p. 1080).

“Mala Verdad” y no la banda de simios, quien es responsable de la ceguera de su compañero y es él quien, a fin de cuentas, es castigado.

En la primera parte, el mentiroso no es malvado, acierta en su comportamiento, y al contrario, en el pasaje añadido por el autor español, vemos que el mentiroso, no deja de ser mentiroso, pero se ha convertido en criminal y naturalmente, los simios desaparecen de la narración.¹⁰

En cuanto a la génesis, nos encontramos, con este cuento insertado, con una versión muy completa del cuento folclórico de los dos compañeros o viajeros. Se trata de la versión occidental más antigua conocida del Tipo AT 613 “Los dos viajeros” o “El secreto del árbol”. Si la génesis oriental no es discutida, el sustrato cultural sobre el que se ha establecido el motivo en el curso de sus migraciones ha influenciado estas narraciones.¹¹ La versión que preserva el cuento en la forma más cercana al original y lleva un parecido a la versión de los *Gatos* es la escrita en dialecto Pamir, del grupo de lenguas del noreste Iraní. (NORTHUP, 1908: 17-22). La historia es como sigue, aquí el justo debe cambiar sus ojos contra dos pedazos de pan:¹²

Un hombre bueno y un hombre malo salen de viaje. El hombre malo tiene un pan, el hombre bueno no tiene nada. El último, sufriendo de hambre, se desprende de un ojo por un poco de pan. Más tarde él pierde el segundo ojo en la misma manera. Un amigable perro conduce al hombre bueno a un hoyo donde deciden pasar la noche. Mientras están ahí él escucha casualmente la conversación de un lobo, un oso, un zorro y una bruja. El zorro relata que la hija del rey es ciega, pero que puede fácilmente ser curada si uno fuera a matar a una cabra y aplica la piel a la princesa. El oso relata otro método para curar la ceguera. Cerca del hoyo hay un árbol de plátano y cerca del árbol de plátano un estanque. Uno sólo tiene que meter la mano en el agua, frotarla en el árbol de plátano, y entonces sobre los ojos para curarse. En la mañana, el hombre bueno se cura a él mismo con el segundo de los dos caminos indicados, y luego a la princesa de acuerdo con la manera prescrita por el zorro. Él se casa con la princesa y se convierte en rey. Él obtiene venganza escondiendo un tesoro en el hoyo y diciéndole a su cruel amigo acerca del tesoro. El segundo es descubierto y

¹⁰ La situación inicial puede seguir varios modelos, el mentiroso, en efecto, puede ser un criminal, como en la “Historia del Envidioso y el Enviado” de *Las mil y una noches* (Noches 14 y 15, Tomo I, pp. 471-477), en este cuento el Envidioso precipita a la Enviado a una fosa, donde escucha el secreto de la curación de la hija del sultán. Por otra parte, el Enviado es convertido en simio por el Envidioso, *efrit* Chorchis-ben-Rachmus y finalmente la verdad de su encantamiento es descubierta.

¹¹ Habría que mostrar el conjunto de las múltiples variantes de estas narraciones y de la particularidad de esta versión, por ejemplo, en la versión hebrea o portuguesa (Darbord, 1992: 611-617).

¹² El objeto de la apuesta inicial puede ser sobre la verdad o la falsedad, la buena o mala religión, o cuestión de sustento. (Darbord, 1989: 71). En la versión francesa y vasca, los dos protagonistas acuerdan que uno de ellos sea cegado, a fin de obtener limosna.

asesinado por los animales. (La traducción del inglés de la versión recogida por Northup, 1908: 21, es mía).

El cuento de los dos compañeros ha sido estudiado en su temática y en sus áreas geográficas por Reidar Th. Christiansen (1916). Más de 300 versiones, recopiladas en Asia, África y en Europa, han sido estudiadas. (Cfr. DARBORD, 1989: 70).

La descripción de Aarne y Thompson pone en evidencia cuatro momentos principales: 1. El hombre cegado; 2. Los secretos; 3 Su utilización por el justo; 4. El compañero castigado. (DARBORD, 1989: 70), mismos que encontramos en la anécdota añadida del ejemplo 28 del *Libro de los gatos*.

1. EL HOMBRE CEGADO:

La tradición, alegóricamente, en razón de las esculturas que representan a un Homero ciego, hace del ciego un símbolo del *poeta itinerante*, del aedo, del vate, del rapsoda, del bardo, del trovero y el trovador. También puede ser porque los ciegos pobres cantan en las calles para recibir limosna.

También los ancianos están presentes en los rasgos del ciego, pues las culturas de donde surgieron las nuestras vienen de los países del sol, nefastos para los ojos, deslumbrados por una luz demasiado cruda; muchos hombres perdían la vista; el ciego simboliza entonces la *sabiduría del viejo*. Los adivinos también son generalmente ciegos, como si conviniese tener los ojos cerrados a la luz física para percibir la luz divina.

Tal vez la visión interior tiene por sanción o por condición renunciar a la visión de las cosas exteriores o fugitivas. Algunos ascetas hindúes creen alcanzar la iluminación espiritual fijando los ojos en el sol deslumbrante y ardiente hasta perder la vista. El ciego evoca la imagen de aquel que *ve* otra cosa, con otros ojos, de otro mundo. (CHEVALIER y GHEERBRANT, *Diccionario de símbolos*, “ciego”, pp. 280-281).

De ahí, que Buena Verdad sea cegado ya sea por los monos (1ª. Parte) o por Mala Verdad (2ª parte) y adquiera el saber, la iluminación de la verdad espiritual.

2. LOS SECRETOS:

El tema esencial del cuento es el de la conquista del saber por el justo. Se trata de un elemento capital de la tradición hindú. Bajo el reinado de Fernando III el Santo (1217-1252), en España se traducen del árabe numerosas obras de origen indio de esta índole, como *Poridat de poridades (Secret des secrets)*,

Bonium o Bocados de oro, Barlaam y Josafat), entre otras. Según los relatos, este conocimiento se adquiere por la lección de un maestro como Barlaam, por el viaje iniciático (el de Bonium, rey de Persia), o como aquí por el descubrimiento inesperado de un secreto o de un tesoro escondido. En la segunda anécdota, el zorro, sin proponérselo, revela a Buena Verdad un saber ignorado de los hombres. Saber que la gente de Oriente tenía por un tesoro escondido, completo e integral, preexistente al hombre. La cuestión está en saberlo descubrir: en un árbol, debajo de una losa o baldosa o en un país lejano.¹³

Se trata del mismo secreto de la “Historia de Alí Babá y los cuarenta ladrones” (Noches 980 a 989, Tomo III, pp. 1465-1497)¹⁴ incluido en las *Las mil y una noches*, donde el bueno e inteligente de Alí Babá, mientras corta leña, divisa la tropa de ladrones, se esconde en la copa de un árbol y descubre el secreto de los ladrones para entrar a la cueva repitiendo las palabras mágicas “Sésamo, ábrete”. Historia de la envidia entre hermanos, el pobre, que se dedica a un oficio humilde, encuentra un tesoro. Cuento en el que también intervienen esos elementos de la cueva, alusiva al mundo de los genios subterráneos, si bien aquí aparecen sustituidos por ladrones y en el *libro de los gatos* por animales.

Sin embargo, el poder de la mente no es ejercido por todos, y de aquí, al querer intentar la misma aventura su codicioso, avaro e envidioso hermano, Kásem, yerra en el empleo de la palabra mágica, quedando preso en la cueva, donde es muerto por los ladrones, del mismo modo que los animales matan a Mala Verdad, quien se esconde en la copa de un árbol.

Se aprecia que lo importante es la recepción de la verdad. Solamente encuentran el tesoro o reciben la revelación del secreto aquéllos que tienen una ética y no los que la quieren para su provecho.

Cuentos que se podrían agrupar, en un cuerpo literario, como *El libro de las iniciaciones*, pues es lo corriente que al descubrimiento por el héroe de los tesoros guardados en la cueva vaya unida (como en la “Historia de Alá-d-Din y su lámpara” Noches 587 a 603) una revelación.

¹³ Esta anécdota reúne distintos motivos populares como el de la curación maravillosa de la ceguera del rey mediante el lavado con el agua de la vida; la reunión secreta, de animales o demonios, que, al ser escuchados, no pueden llevar a adelante sus planes (como en el *Sendebar*, Cuento 6: “Striges”, pp. 96-99 (Secretos descubiertos mediante la conversación de animales o demonios) y 22: “Senex caecus”, pp. 148-153 (El secreto de los ladrones descubiertos).

¹⁴ Burton sospecha que esta historia de Alí Babá es de origen persa, no árabe. (*Las mil y una noches*, Vol. III, p. 1466).

3. UTILIZACIÓN DEL SECRETO POR EL JUSTO:

El rey es considerado por un ignorante por el zorro: él es *necio* (latín *nescius*), él está ciego, ignora el secreto. En cuanto a su hija, ella es muda; ella no conoce las cosas ya que no las puede nombrar. Recordemos la elocuencia polisémica del inglés *dumbness* (mudo, *d.animal* – indefenso, bobo, estúpido, *d.blonde* – rubia sin cerebro).

Luego, es preciso transmitir el tesoro y es lo que hace Buena Verdad. Los secretos escuchados por el justo son de dos clases: ellos dan la curación (vista, palabra) y restauran la fecundidad: las plantas reverdecen, las fuentes brotan de novedades, la princesa se entrega finalmente a la vida. Así, Buena Verdad, por la sabiduría que ha obtenido escuchando como por su propia virtud, devuelve la riqueza al reino. Él es el héroe civilizador.

4. EL COMPAÑERO CASTIGADO:

La moraleja del *Libro de los gatos* se refiere al castigo del malo: “E aunque en su vida *non se fallen* mal, fallarse-se –*an* después en la muerte, do les da Dios, *tan mal galardon* por ello *comme* dieron las animalias a –*Mala Verdad*” (LG, XXVIII, p. 101, l. 1-3).

Remarcamos, que esta moraleja está ausente en Odo, el autor-traductor del *Libro de los gatos* la cambia, adaptándola a la parte que él añadió. Moraleja similar a otros *exiempla* del *Libro*. Es la máxima cristiana de los buenos recompensados con la gloria del Paraíso y los malos condenados a los tormentos del Infierno. Premio y castigo que la gente tenía en mente y podía contemplar en los pórticos de las Iglesias.

De ahí el aprovechamiento religioso de la adaptación de la ejemplaridad¹⁵ de esta inserción, de este cuento maravilloso: texto completo, cerrado, donde en definitiva el bueno es recompensado porque de repente es socorrido por un poder o un saber misterioso.

En la Edad Media, el cuento maravilloso era una herramienta de predicación el cual convenía para cualquier línea de conclusión, de sostén a la ejemplaridad. Aquí se nos muestra un debate de la verdad o de los méritos de su religión.

¹⁵ Asimismo, en el siglo XIII, el traductor al árabe del *Calila e Dimna*, Ibn Al-Muqaffá, no sólo trasladó la obra del persa al árabe, sino también modificó algunos cuentos que no encajaban con la moral musulmana.

La ejemplaridad del cuento expuesta por el autor español reposa en el principio de la libertad del hombre: el verdadero y el mentiroso se ofrecen a su voluntad, su actitud nos recuerda diversos pasajes de la *Biblia*:

Habr  all  una senda y un camino,/ vía sacra se la llamar ;/ no pasar  el impuro por ella.
(Isaías, XXXV, 8)

Le dice Jesús./ ‘Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida./ Nadie va al Padre sino por mí.
(Juan, XIV, 6) (*Biblia de Jerusalém*).

Los dos personajes, que participan en la suerte de la rueda de la fortuna, sin jams  conocerla simultáneamente, son una figuración única del camino de la vida. Del resto, sus nombres son casi semejantes: Mala Verdad/Buena Verdad. Además, los dos h eros son reunidos por una apuesta común.

Por otra parte, respecto a cómo llegó esta narración al *Libro de los gatos*, es preciso apuntar que los caminos del cuento oriental hacia occidente no est n sólo fijados en testimonios escritos.

Entre la cultura musulmana y la cristiana, tuvo que existir una fluida comunicación oral y percibir el eco literario. Muchos de los oficios que desempeñaban estos musulmanes los obligaban a tener contacto con la gente, como, por ejemplo, en el caso de los comerciantes o de los venteros.

Es fácil suponer que así se establecería un puente a través del cual se transmitirían diversos cuentos que reaparecen desperdigados por las literaturas hispánicas,¹⁶ pero cuyo origen está en la literatura hispanoárabe. ‘‘Gracias a estos ‘trasvases culturales’, en palabras de Mar  Jesús Viguera, no sólo llegarían temas narrativos  rabes a la Península sino también greco-helenísticos, persas o hindúes’’. (LACARRA, PAREDES (eds.), 2006: 7-11)

Como señala Picone, la inserción de un cuento se realiza no por una necesidad exterior sino por una condición y finalidad interior, que involucran la figura cultural y espiritual del compilador.¹⁷ La transmisión oral sólo permite un tipo rudimentario de vinculación.

¹⁶ Los copistas de la Edad Media en muchas ocasiones se convirtieron en coautores de las obras que trasladaban, insertando muchas veces cuentos al final de los originales, como es el caso de los *exempla* LII y LIII del *Conde Lucanor*, estudiado por Ma. Jesús Lacarra. (Véase para los problemas de transmisión el artículo de Lacarra, (1979) ‘‘Algunos errores en la transmisión del ‘Calila’ y el ‘Sendebar’, pp. 43-58.

¹⁷ Como señala Picone ‘‘L’inserimento dei raconti avviene quindi non pi  in funzione di una loro marca esteriore, ma di una condizione e di una finalit  interiori (coinvolgenti prospettivamente la figura culturale e spirituale dello stesso *compilador*), che vengono espone nella storia principale o portante, cio  appunto nella ‘cornice’’ (Michelangelo Picone, ‘‘Tre tipi di cornice novellistica’’, *Filologia e critica*, XIII, 1988: 10).

BIBLIOGRAFÍA

- Biblia de Jerusalén* (1975), edición española dirigida por José Ángel Ubieta, trad. Equipo de traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén, Bilbao, Desclé de Brouwer.
- Calila e Dimna* (1984), edición de Juan Manuel Cacho Blecua y María Jesús Lacarra, Madrid, Castalia.
- Chevalier, Jean, Alain Gheerbrant (1988), *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Ed. Herder.
- Darbord, Bernard (1980), "Contenu et structure de la prière médiévale", en *Cahiers de poésie et de poésie ibérique et latino-américaine de l'Université de Paris X*, n° 8, 13-29.
- (1981), "El Libro de los Gatos". *Sur la structure allégorique de l'exemple*, Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale, Paris, mars, núm. 6, 81-109.
- (1989), "Les deux compagnons", *Formes médiévales du conte merveilleux*, Textes traduits et présentés sous la direction de Jacques Berlioz, Claude Bremond et Catherine Velay-Vallantin, Paris, Stock/Moyen Age, 65-73.
- (1992), "Verite et mesonge: le conte des deux muletiers", Arquivos do Centro Cultural Português, XXXI (1992), Paris (Ejemplar dedicado a: Hommage au professeur Adrien Roig / coord. Por Claude Maffre), 611-617.
- (2003), "Secretos y 'poridades': más sobre el cuento n° 28 del "Libro de los gatos", en *Tipología de las formas narrativas breves románicas medievales (III)*. María Jesús Lacarra Duca, Juan Manuel Cacho Blecua (eds), Zaragoza-Granada, 171-182.
- Dostoieski, Fiódor M. *Los hermanos Karamázov*. Ed. Natalia Ujánova, Cátedra, Madrid, 2008. (Letras Universales, 66).
- Espéculo de los legos* (1951), Texto inédito del siglo XV. Edición, estudio e investigación de fuentes por José Ma. Mohedano Hernández. Madrid, CSIC, Instituto Miguel de Cervantes.
- Hervieux, Leopold (1896), *Les fabulistes latins depuis le siècle d'Auguste jusqu' à la fin du Moyen Age*, Paris, Firmin-Didot, 1893-1899, Tome IV: *Eudes de Cheriton et ses derives*.
- Lacarra, M. J. y J. Paredes (eds.) (2006), *El cuento oriental en Occidente*, Granada, Comares/Fundación Euro-árabe.
- Lacarra, M.J. (1979), "Algunos errores en la transmisión del 'Calila' y el 'Sendebár'", *Cuadernos de investigación filológica*, 5, 43-58.
- Lacarra, Ma. Jesús (ed.), Maxime Chevalier (prólogo general), (1999), *Cuento y novela corta en España. I Edad Media*. Barcelona, Crítica, 255-261.
- Las mil y una noches* (1992), traducción, introducción y notas de R. Cansinos Assens. Ilustraciones de Manuel Benet. Juan Benet, México, Aguilar.
- Libro de los gatos* (1984), édition avec introduction et notes par Bernard Darbord, Paris, Klincksieck.
- Manuscrito: Ms. 1182 de la *Biblioteca Nacional de Madrid*.
- Northup, George Tyler (1908), *El Libro de los gatos*, (ed.), *Modern Philology*, t.V, n° 4, Chicago, 1-78 o 477-544.
- Panchatantra* (2007), Ed. José Alemany Bolufer. Barcelona, Paidós. (Paidós Orientalia).
- Reidar Th. Christiansen (1916), *The Tale of the two Travellers or the Blinded Man*, Helsinki, F.F. Communications, n° 24.
- Sendebár* (1989), edición de María Jesús Lacarra, Madrid, Cátedra.
- Thompson, Stith (1961), *Antti Aarne's The Types of the folk-tale. A Classification and Bibliography, translated and enlarged*, Helsinki, F.F. Communications, n° 184, (2nd revision).
- Tubach, Frederich C. (1969), *Index Exemplorum. A handbook of medieval religious Tales*, Helsinki, F.F. Communications, n°204.

